

# Lección del alumno

## Compartiendo la Palabra

*¿Cómo te sentirías si tuvieras que dejar el único hogar que has conocido a causa de algo que ni siquiera has hecho? A menudo leemos de personas que tuvieron que huir de un lugar por causa de la persecución. Esta historia nos cuenta cómo pudo haber reaccionado una adolescente en la época de los inicios de la iglesia cristiana.*

La jovencita estaba segura de que iba a explotar. Se encontraba de pie fuera de la puerta de entrada a Jerusalén, apoyada en una carroza. Sentía el estómago totalmente encogido. El sol caliente, la visión del cuerpo de Esteban, y el llanto doloroso de las mujeres, todo era demasiado duro. Sus ojos buscaban desesperadamente los de su padre. Lo divisó con un grupo de creyentes que rodeaban a Felipe. Lo único que ella deseaba era estar cerca de él. La voz de Felipe llegó desde donde estaba parado.

—Este problema no va a terminar —estaba diciendo—. Los espero en mi casa en una hora, y allí discutiremos lo que habremos de hacer.

El grupo se dispersó.

—Abba —exclamó la niña.

—Hija, lo siento. Olvidé que estabas conmigo —le dijo su padre apresurándose a llegar hacia ella—. Estás enferma. No debería haberte dejado venir.

—Quiero ir a casa —sollozó.

Su padre se quitó el manto y lo extendió en la carroza. Con gentileza la ayudó a acostarse y la arropó. Corrió las cortinas para que le hicieran sombra.

La jovencita sabía que su padre había descansado muy poco aquella noche. No podía creer lo que había visto. Definitivamente la nascente iglesia se encontraba en una encrucijada. Estaba empezando a comprender cuán grande era la amenaza que los judíos veían en los cristianos. Y ese hombre, Saulo, la hizo estremecerse. Aunque no había tomado

ninguna piedra para lanzar contra Esteban, Saulo parecía aprobar lo que le hacían a Esteban.

Cuando llegaron a casa, el padre fue a la parte trasera del carro para ayudar a su hija.

—¿Te sientes mejor? —le preguntó.

Ella solo le sonrió. Su cabeza y estómago se sentían mejor nuevamente. Entró rápidamente para prepararse para la reunión. Mientras estaba allí escuchó a alguien que llamaba a su padre. Quienquiera que fuera parecía asustado y sin aliento. Ella sintió que el estómago se le encogía de nuevo.

—Hija —la llamó el padre.

—Sí, padre —dijo, dirigiéndose a su papá formalmente, siendo que había un huésped.

—Trae a nuestro huésped algo de agua. La reunión será aquí en lugar de en la casa de Felipe.

Cuando todos llegaron, su padre presentó al hombre que había escuchado hablar al principio.

—Saulo nos ha declarado la guerra a los cristianos. Ya está yendo de casa en casa para apresar a los creyentes y llevarlos a la cárcel —dijo el hombre—. Ha jurado acabar con nosotros. Felipe ya se fue. Él cree que es hora de que vayamos a otros lugares donde podremos hablar del evangelio libremente.

—¿Samaria es uno de esos lugares? —preguntó el padre.

El que hablaba sonrió.

—Antes de irse, el Señor dijo que seríamos sus testigos en Samaria. ¿Recuerdan? —todos asintieron—. Felipe y yo pensamos que ha llegado el momento.

La cabeza de la muchacha le volvió a doler. ¿Dejar Jerusalén y su casa? Las lágrimas que había retenido corrieron nuevamente por sus mejillas.

Para hablar con su padre esperó a que todos se fueran.

—Abba —dijo.

—¿Todavía estás levantada? —le preguntó su padre.

—¿Cuándo nos vamos de Jerusalén? —quiso saber la joven.

—Probablemente en un par de semanas.

—Oh —murmuró ella.

—Yo sé que no es fácil, pero debemos irnos —le dijo—. Ya no hay seguridad para nosotros aquí.

Dos semanas más tarde partieron de Jerusalén hacia el norté. La muchacha estaba maravillada de lo rápido que se había acomodado todo. Ellos habían empacado solamente lo que podían llevar en su carruaje. Las noticias de Felipe en Samaria ya habían llegado a los creyentes. Un buen número de samaritanos se había reunido para escuchar la predicación de Felipe. Felipe los había impresionado no solamente con sus palabras, sino también con señales. Había sanado enfermos y echado fuera demonios, convenciendo a los samaritanos de que su mensaje acerca de Jesús era verdadero. Estaban agradecidos por la atención y el respeto que Felipe les había mostrado.

Aquella jovencita y su padre se estaban trasladando a Fenicia. Aquel lugar quedaba bastante lejos. A ella le parecía como si quedara en el fin del mundo.

—Sabes —le dijo su padre—, tu madre se habría sentido muy feliz.

La joven asintió con la cabeza. Antes de morir su madre, le había hecho prometer a su esposo que llevaría las buenas nuevas a su familia en Fenicia.

—Probablemente deberíamos habernos mudado a Tiro hace mucho tiempo —continuó diciendo su padre.

## REFERENCIAS

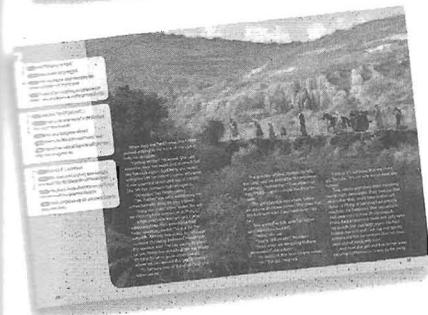
- Hechos 8: 1-8;
- *Los hechos de los apóstoles*, cap. 11;
- Creencias Fundamentales 3, 11, 14.

## VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito» (Romanos 8: 28).

## MENSAJE

El amor de Dios nos une y nos trae gozo.



Ella pensó en la casa en que había vivido toda su vida. Imaginó los rostros de sus amigos a quienes nunca volvería a ver. Luego sus pensamientos se volvieron a la familia de su madre y en la forma en que podría llevarles las nuevas de la resurrección de Cristo.

—Sabes, padre —dijo ella.

Su padre se dio vuelta desde el lugar donde caminaba al lado de su asno y la miró.

—¿No es extraño que esta persecución que ha sido tan terrible haya traído algo de bueno?

Su sonrisa le dijo que sí.

## Sábado

**HAZ** la actividad que aparece en la página 19.

**APRENDE** Comienza a memorizar el texto clave.

## Domingo

**LEE** Hechos 7: 54-58 y el relato de esta semana «Compartiendo la Palabra».

**MEMORIZA** el versículo.

**ESCRIBE** una ocasión en que algo que te pareció que había acabado mal fue para tu bien.

**AGRADECE** a Dios por pertenecer a una comunidad de creyentes, quienes pueden apoyarse en momentos de crisis.

## Lunes

**LEE** Hechos 7: 59-60.

**BUSCA** la palabra «mártir» en el diccionario. ¿Qué significa?

**PIENSA** ¿Cómo puede testificar una persona muerta?

**BUSCA** ¿En qué pasajes de la Biblia se usa la palabra «mártir»?

**PIDE** que Dios esté contigo aun cuando otros estén contra ti.

## Martes

**LEE** Hechos 8: 1-2.

**PIENSA** ¿Por qué crees que la muerte de Esteban llevó a la persecución? ¿Por qué los apóstoles no tuvieron que huir?

**APLICA** ¿Cómo decides si debes quedarte y pelear, o huir y salvarte, en una situación peligrosa?

**AGRADECE** a Dios que estás seguro y puedes compartir el evangelio con otros.

## Miércoles

**LEE** Hechos 8: 3.

**PIENSA** ¿En qué formas los creyentes podían apoyarse mutuamente en aquella situación?

**PLANEA** formas de apoyar a los demás miembros de la clase de Escuela Sabática.

**ORA** para que tus palabras y acciones puedan servir y apoyar a otros en la iglesia.

## Jueves

**LEE** Hechos 8: 4.

**PIENSA** ¿Qué tenía de bueno el hecho de que la iglesia fuera dispersada? ¿Qué hicieron los apóstoles en cada uno de los lugares a los que llegaron?

**COMPARTE** Pídele a tu pastor el nombre y la dirección de un misionero y escríbele una carta breve.

**HAZ** Busca un mapa del Nuevo Testamento y averigua cuál es la distancia que existe entre Samaria y Jerusalén.

**ORA** por el misionero al que vas a escribirle.

## Viernes

**REPASA** Hechos 8: 5-8.

**PIENSA** ¿Has sufrido alguna vez un percance a causa de tu fe? ¿Cómo reaccionaste? ¿Cuál crees que es la mejor manera de responder a quien te ridiculiza por causa de tu fe en Jesús?

**ESCRIBE** una historia acerca de lo que ocurrió en Jerusalén como si hubieras estado allí.

**PRESENTA** tu historia en el culto familiar.

**ALABA** a Dios por los amigos cristianos que te animan a seguir adelante.

## Notas